

CARLA CANULLO

# SER MADRE

REFLEXIONES  
DE UNA JOVEN FILÓSOFA

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción de Luis Rubio Morán  
sobre el original italiano *Essere madre. La vita sorpresa*

© Cittadella Editrice, Assisi 2009

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

[ediciones@sigueme.es](mailto:ediciones@sigueme.es)

[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-1906-6

Depósito legal: S. 217-2015

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

APERTURA

VIDA Y SORPRESA,  
O LA VIDA SORPRENDIDA

«Vida» y «sorpresa» son dos palabras sencillas que se comprenden de inmediato, dos palabras que fácilmente entendemos y captamos desde nuestra experiencia.

*Vida*, vivir, remite ante todo a cuanto *pertenece* a la esfera del *bios*, o sea, a nuestro cuerpo natural, a nuestro ser sexuado, a nuestra pertenencia al reino de los seres vivos. Alude, en fin, a un «dato biológico» que nos caracteriza. De hecho, nos caracteriza formar parte de un cuerpo, de la «naturaleza», de un ambiente que hace posible que vivamos.

Con nuestro cuerpo, además, nacemos en una familia, formamos parte de ella. Un formar parte simple, que no elegimos nosotros, que nos encontramos encima, inseparable de nosotros mismos, con el cual nos identificamos; o también, del cual podemos decidir separarnos, rompiendo los lazos

que tenemos con él precisamente porque «nos lo encontramos encima».

Nos hallamos ante una realidad física, ante una carnalidad que nos individualiza y nos hace reconocibles (nuestro rostro, diferente de los otros, nuestras huellas digitales, nuestras características somáticas...), a la vez que representa nuestro rostro vuelto al mundo, nuestra cara expuesta al ambiente en que vivimos. En este sentido, nuestro cuerpo es irrechazable, ya que nadie elige a quién parecerse, cómo ser, qué color tener, y así sucesivamente; un cuerpo que nos hemos encontrado como si nos hubiera «tocado en suerte», que no hemos escogido; hasta tal punto esto es así que, por razones médicas o estéticas, no son pocas las actuaciones de la ciencia y de la biotecnología, las intervenciones sobre esta realidad física que aparece, para curarla o cambiarla. Se trata de un cuerpo que «es dado a la luz» porque se ve y se muestra, que es *dado a luz* en el momento en que hemos *venido a la luz*. También con la expresión *dar a luz* se indica la acción mediante la cual la madre trae un hijo al mundo. Es la expresión con la cual se indica, en fin, que un hijo viene al mundo con su propia carne.

La *sorpresa*, como la vida, también es simple: algo que nos sobresalta o nos interpela de una ma-

nera imprevista, inesperada, inimaginada. Somos sorprendidos por una palabra que nos alegra o nos hiere, que nos conmueve o nos irrita. Sorpresa que continuamente nos descubre, nos provoca, nos despierta cada jornada; desde la sorpresa llena de alegría que nos entusiasma, hasta la sorpresa llena de dolor que nos defrauda o nos hiere. Somos sorprendidos, en fin, por aquello que nos toca, y que nos toca porque vivimos en la carne. Porque hemos sido *dados a luz*.

La sorpresa nos toca y «nos cae encima»; de igual manera, también la vida, la carne de la vida, «la tenemos encima». Sin embargo, vida y sorpresa no son solo el signo de nuestra exposición —con la carne que nos encontramos como «nuestra»— a los acontecimientos y los hechos que nos suceden. Vida es, para cada uno de nosotros, la vida del ser vivo que somos, del ser vivo que ama, que actúa, que elige, que quiere y no quiere, que busca, que se obstina, que goza o sufre. Vida es también la historia personal de cada uno, las vicisitudes que a cada uno le suceden y a las que cada uno, libremente, *responde*. La sorpresa, por su parte, nos sobresalta, pero siempre y cuando encuentre a quien esté ya abierto, dispuesto a la novedad. Existe, pues, un gesto de la libertad que acompaña, aun imperceptiblemente, nuestra aper-

tura al mundo y sobre el mundo; un gesto de apertura que nos corresponde realizar y nos impulsa a acoger cuanto acontece como un amanecer de renovadas bendiciones, vengan ellas de la alegría o del dolor. Vengan ellas del pasmo causado por un inesperado rayo de sol o del doloroso desconcierto causado por acontecimientos y hechos incomprensibles, al menos inmediatamente.

\* \* \*

Para hablar sobre la maternidad, partiré del «hecho primordial» de una existencia encarnada, del «hecho primordial» de *su* sorpresa y de *mis* respuestas. O mejor, de mi experiencia de «ser madre» vivida en estos años con mis hijas *Maria* y *Agnese*. Junto a ellas y con ellas la vida me ha regalado experiencias y descubrimientos que me han enseñado mucho y que continúan enseñándome. Siguiendo este hilo sutil, que he descubierto gracias al lazo que me liga a ellas, he podido entender que ser madre ha sido y es para mí la experiencia de la vida sorprendida y de la sorpresa con la que la llegada de ellas ha marcado mi existencia.

A ellas quiero dedicarles las páginas que siguen, donde hablo en primera persona, algo raro y extraño para mí. En primera persona, aunque

sin usar el «yo», *describiendo mi personal experiencia de madre* que, por supuesto, no voy a circunscribir y reducir a la maternidad biológica. Algo muy extraño, digo, porque de ordinario el género literario y la ocasión de mi escritura son muy distintos, ya que se basan en la terminología «propia» de la filosofía que mi maestro, Giovanni Ferretti, me ha enseñado. Sin duda me hubiera resultado más fácil hablar de la maternidad «en general», de la que, por cierto, existe abundante literatura. Sin embargo, no he elegido ese camino, pues considero que me encuentro ante una ocasión propicia y útil para ir a la raíz de quién soy y de *mi* vida con *mi* familia, de mi vida sorprendida por la experiencia de ser madre.

Mi gratitud a Maria y a Agnese se extiende a mi marido Sergio, pues el recorrido «de mi investigación» ha coincidido con nuestros primeros años de matrimonio y con ambas maternidades, o sea, con el comienzo de nuestra vida juntos y con el nacimiento de estas dos nuevas vidas. ¡Extraña experiencia de dilatación!